

INTI, Revista de literatura hispánica; Roger B. Carmosino, Founder, Director-Editor, 1974-

MARCHA DE CABALLOS EN LA NOCHE

Author(s): ENRIQUE VERASTEGUI

Source: *INTI*, No. 32/33 (OTOÑO 1990-PRIMAVERA 1991), pp. 248-252

Published by: [INTI, Revista de literatura hispánica; Roger B. Carmosino, Founder, Director-Editor, 1974-](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/23285695>

Accessed: 16/06/2014 22:35

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



INTI, Revista de literatura hispánica; Roger B. Carmosino, Founder, Director-Editor, 1974- is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *INTI*.

<http://www.jstor.org>

Potros que buscan no perder su identidad son estas calles.
Un mundo no desolado es la meta buscada cuando tú cabalgas
como yo sobre ti por senderos terribles, y entonces
te he deseado perenne, bella, indiscreta, suave
y no tan posesiva como mano no deseando separarse
momentáneamente del potro que busca
montarse una yegua perdida en la calle.

Tus ojos llamean como piedras preciosas, tu cuerpo pequeño
pero esbelto seduce, tu crin alisada por mis manos ansiosas
cuando me pego a tu cuerpo, y tu boca
acostumbrada a lanzar insultos, son un tesoro arrancado a la
noche. Yo soy tus ojos,
esta crin sudorosa es el hermoso lomo culebreante
del potro al girar

sobre el pasto
y saltar ahora a tu lecho. Tú eres todo mi pasto
y yo para ti soy hambre y sed, lluvia que empapa suavemente
tu pelambre sedosa, tu tiempo y este tiempo
me son dispares y fragantes. Cuando te doy caza
alzas patas y muslos,

relinchas
hinchando peligrosamente tus pechos indiscretos como una
invitación indecente.

Luego eres serena como fuga de Bach, este alegre
en el concierto de Schumann son mis relinchos.
Toda esta ciudad te pertenece, estos bares, estos sueños.
Un ansioso muchacho saltando una reja nocturna para
encontrarse contigo

son estas palabras acariciadas como un caballo.
¿Desaparecería la noche si yo arrancase tristeza a tus ojos?
Galopas, gritas, y galopas saltando por sobre autos atollados.
Caballos desenfrenados compiten contigo, este jinete
palpa tus ancas insatisfechas antes de poder sentir tu
cuerpo encabritarse bajo mis piernas
y tus cabellos enjabonados en una bañera perfuman mi mundo,
tus pechos como fruta abultada y este deseo bajo el vuelo de
mis manos que te acarician

son el poder de la vida. Alza ahora tu desenvuelta cabeza
hacia el este como para contemplar arrugarse a un otoño
pero cuando te desnudes muerde la flor de la almohada.
Tu culto poeta tiene gustos vulgares y exquisitos.
Mis manos en tus cabellos son flores de alfalfa crecida.
Levantar tus piernas antes de elevar tus cascos traseros

para saltar un obstáculo es más hermoso que llegar a Urano.
Te he traído hasta Breña y te he llevado a Miraflores.
Te he acariciado dulcemente arrecha en Pueblo Libre y hemos
subido ágilmente al San Cristóbal.
Toda esta ciudad atareada como una fábrica te pertenece,
su belleza no se parece a un escaparate con maniqués inmóviles
pero el mundo que rechazamos
no podría compararnos a algo tan horrible como su propia
maldad. Trota,
potranca, trota ahora tan velozmente como estos desenfundados
caballos van pasándose unos a otros,
llegando cada quien a su propia meta elegida.
¿Interesa meterse a un corral como a un mundo domesticado donde
ya todo ha concluido?
El amor es estar montándote a ti como sobre el lomo nervioso,
hoscó de la tormenta
en que a la tarde descendemos para ver nuestra vida,
ponemos a pensar
en todo esto que ahora es una playa de autos silenciosa
y dormida posee una fuerza que el tiempo pierde
en perseguimos.

Tú para mí eres pasto, y bondad, lluvia, yegua mordiéndome
hojas, alfalfa, manantial que trago de noche, ello es belleza.

¿Podré ofrecerte algo no tan innecesario
como sabiduría fundida a tus labios sedientos? ¿Te parece tan
violenta esta vida como para no perderla tan solamente
en soñar?

Hemos cabalgado invierno, verano, otoño, primavera.
Tú te encabritabas en un cine, yo me introducía en el manantial
de tus muslos. Allí he bebido
tan desesperadamente como engendré ternura y belleza
delineando un vientre hermosamente crecido.
Entonces mis manos eran un chal arrojado a tus hombros enternecidos y te
conducían
por calles enternecidamente bordeadas con sauces y flores.
¿Esta vida que nos fastidia no es cabalgar aún en contral de la
noche?
Yo continuo galopando por un tiempo desesperado como
muchedumbres esclavizadas pero toda soledad
se destruye apenas trotamos ordenadamente en manada.

Ah galopa, oh galopa, eh galopa, tú galopa,
eh ah oh ah eh ei galopa relincha galopa.
Montándote a pelo y con mi muchacha — cada quien
sobre sus propias cabalgaduras, tiesos como Húsares —
conversamos ahora que yo he conducido tu trotar
bajo crines sedosas como un látigo desenvainado en mis manos.
Y ahora has saltado por encima del otoño, abismos
turbulentos son superados antes de bajar a beber en mis manos.
Tus pechos se llenan de hermosura y tu carne son flores
que yo he acariciado en tus flancos.
Trotabas y yo en ti era brío y destreza,
tu relinchar elevando hermosamente las patas
de yegua insatisfecha y agreste. No te abandono en día
o noche, invierno o verano, apenas me apeo de ti
para coger yerba y darte a mascar en la noche.
Masca mi pasto: te digo. Masca mi cuerpo,
estas flores terribles como cuchillos son tus dominios.
No te comparo a la noche
pero eres también mi muchacha, pantalla
con caballos enloquecidos que proyecto ante ti.
¿Su desesperación no es un tiempo envejecido que los oprime?
El amanecer se enrojece tras una fábrica ajetreada,
los caballos son flores acaneladas que saltan en un fondo
verduzco. Cabeza altiva,
cuerpo flexible y desarrollado, trote poderoso como una
tormenta. El pescuezo no tan ligero como su trote
pero su musculatura, y su brío, sus piernas,
la bella curva de su lomo grueso anchándose en las ancas,
el pecho amplio, pétreo, hermoso, imponente,
la forma perfecta de su cuerpo son una creación del cielo.
El caballo
de crin espesa es indomable como la yegua que va con él.
Uno juntándose al otro son el brío de una madrugada solitaria.
Flores que un enamorado arranca a la noche
y arroja hacia las ventanas de su muchacho que se despierta
para recibirlo como a un ángel aparecido en sus ojos.

Oh, ah, eh, uf, galopa muchacha.

Esta manada pasa ahora ante automovilistas cansados.
El caballo que va adelante tiene una musculatura tan briosa
como su cabeza cuando voltea,
la yegua que trota a su lado mueve las ancas como una mujer
apurada. Ambos

han salido a pasear a la noche, regresan de un cine elegante.
¿El amor que propugno no resiste el odio del pasado?
Tu lecho es verano, este cuerpo encontrado como un destino
es el destino que me aleja de todo pasado y saber
que tú en mí eres yerba,
pasto mordido ahora cuando un látigo relampaguea fugazmente
y sangre mi piel, mi dicha es dolor, este montón
de sufrimiento que el mundo al tomarse pasajera
enemigo es nuestra vida.

Te amo y te amo aún muchísimo más
cuando parece que ya no comparto nada contigo y todo está
perdido, cuando parece que fuéramos uno hacia el otro
un recuerdo lejano,
foto apenas de una pareja desnuda en el bolsillo de la camisa.
El amor suele atravesar pruebas terribles como un bache.
¿Por qué no he de volver a inseminar carne y lujuria,
limpiar tu mente de cosas pasadas, impulsar, perfeccionar
tu rumbo aterrado, estilo de yegua alunada que yo impuse
a tu trotar por el trasfondo de una ciudad, un tiempo
horrible como el divorcio entre artificio y naturaleza
destrozando aún tu derecho a demoler el pasado?
Sabías con quién te ibas y con quién te venías.
Cuál tu lugar en la película y a qué película asistir una
noche.
Cuál la mano que podía coger estas riendas
y conducirte a un sitio tumultuoso como un lecho de amor.
Todo encuadre es tan bello como jaquear a un rey moribundo
y si ahora
estos caballos se precipitan hacia ti es porque te has sumido
en la película.
Esta manada pasa ahora ante automovilistas cansados.
Caballos de Apocalipsis estirando sus cuellos en un horizonte
enrojecido.
Oh trota, y trota ahora sin temor por este tiempo
donde no estamos más solitarios que esta gente saludándonos
a un lado de la carretera
ahora que hemos continuado galopando como flores
predestinadas a brotar cada vez que la primavera aparece.